

¿Estás listo para cantar?

Por

Vic Coleman

Introducción

Hay momentos en nuestras vidas en que las pruebas de la vida nos superan emocionalmente, especialmente cuando sucede una cosa “mala” tras otra. Parece que “simplemente no podemos tener un respiro”. Nuestra visión espiritual se nubla tanto que ni siquiera tenemos ganas de mirar hacia Dios, mucho menos de orarle. Vamos a la iglesia y las canciones parecen tan vacías. Nos preguntamos: “En realidad... ¿dónde está Dios?”.

Esta lección se centra en una serie de eventos en las vidas del apóstol Pablo y Silas. Mientras predicaban, se encontraron con una serie de pruebas severas que deberían haberlos hecho gritar de agonía a todo pulmón. Pero aun así cantaron, y su liberación llegó “a todo pulmón”. Vea lo que podemos aprender acerca de Pablo y Silas para que podamos traer nuestra liberación, “cantando nuestro camino hacia la victoria”.

Escrituras utilizadas en esta lección

Hechos 16:16 – 34

Lucas 4:31 – 37

1 Corintios 3:16 – 17

Juan 14:16

Juan 16:13

Santiago 5:16

2 Corintios 1:3 – 4

Solo se ocupan de sus propios asuntos

Pablo, Silas, Lucas y Timoteo estaban en la ciudad de Filipos, en una parte del mundo llamada Macedonia, durante el segundo viaje misionero de Pablo. Filipos está ubicada en Grecia, a lo largo de la costa del mar Egeo, al norte y al oeste de Atenas. Había sido una colonia romana por un poco más de 100 años y era una ciudad próspera debido a las minas de oro cercanas. El año era aproximadamente el 49 o 50 d.C.

Pablo y Silas estaban predicando en la ciudad cuando se encontraron con una esclava que era adivina por un espíritu demoníaco. Lee Hechos 16:16-18. En el versículo 18, la versión RV dice que Pablo estaba “triste” por la muchacha. La palabra viene de una palabra griega “diaponeomai” que significa que estaban preocupados, ofendidos y dolidos por esta muchacha. Hoy diríamos: “Ella era extremadamente molesta y los ponía de los nervios, muy fuerte”. Entonces Pablo le ordenó al espíritu que la dejara.

Después de que el espíritu maligno dejó a la muchacha, ocurrieron una serie de acontecimientos que significaron problemas para Pablo y Silas. Lean Hechos 16:19-24. Si detallamos sus “tribulaciones”, esto es lo que encontraremos:

- Les mintieron
- Otros se volvieron contra ellos
- Les quitaron sus ropas y sus pertenencias
- Les golpearon severamente
- Les arrojaron a la prisión interior
- Les pusieron los pies en el cepo
- Cuando cerraron la puerta de la prisión, se encontraron en oscuridad, calor y hedor.

Estando en la “prisión interior” estaban aislados de todos los que se preocupaban por ellos.

Una nota sobre las palizas y la prisión: Los romanos tenían varios instrumentos utilizados para golpear o azotar a sus prisioneros. Un “flagrum” fue utilizado para golpear a Jesús. Era un látigo con un mango corto con dos o tres tiras de cuero grueso en el extremo del mango. Pesos de plomo y pedazos de hueso se ataban al extremo de cada tira. Las tiras de cuero cortaban la piel, y los pesos de hueso creaban laceraciones y contusiones profundas. A veces, la carne era literalmente arrancada de la parte trasera de los prisioneros exponiendo venas, arterias, músculos y huesos. Otros instrumentos romanos utilizados en las palizas eran varas de olmo, bastones de madera y una variedad de látigos. No se nos dice qué dispositivo se utilizó en Pablo y Silas, pero se nos dice que la paliza era severa. La mayoría de las veces se utilizaban dos o más soldados para golpear a cada prisionero. Estos soldados eran llamados lictores, de ahí la frase, “recibir una paliza”.

También se nos dice que fueron arrojados a la “prisión interior”. Las prisiones romanas estaban divididas en tres áreas. El primero eran los barracones, para los prisioneros que estaban más o menos “confinados en celdas” por delitos leves. El siguiente nivel tenía celdas cerradas con llave pero abiertas a la luz y al aire fresco. La “prisión interior” era la peor de todas. Era una habitación con una sola entrada a través del techo del recinto. No había luz, ni aire fresco, ni agua corriente; solo oscuridad, calor y el hedor de los desechos humanos.

A Pablo y Silas les pusieron los pies en un cepo. El cepo romano no solo estaba diseñado para inmovilizar a los prisioneros, sino para causarles dolor. Algunos tenían hasta cinco agujeros y muchos prisioneros sufrieron dislocaciones de miembros mientras los colocaban en él. Así que si lees las Escrituras demasiado rápido, te perderás la verdadera esencia de lo que soportaron. Pablo y Silas fueron despojados, brutalizados y encarcelados en las peores condiciones.

Aunque la mayoría de nosotros nunca experimentamos físicamente algo tan brutal como el trato que recibieron Pablo y Silas, podemos ser despojados, brutalizados y encarcelados emocionalmente. Debido a que vivimos en un mundo impío y decadente que no honra ni conoce a Dios, suceden cosas malas. A veces suceden cosas malas debido a nuestras propias decisiones o las que tomó alguien cercano a nosotros. A veces Satanás intenta desanimarnos para evitar que Dios reciba gloria a través de nuestras vidas.

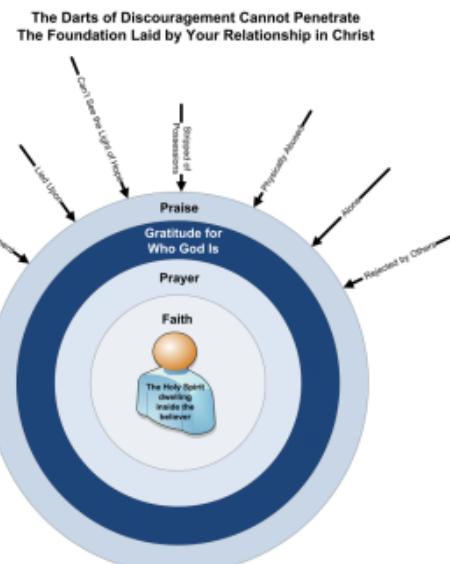
A veces no encontramos ninguna razón para los problemas de la vida; la vida simplemente sucede. Sea cual sea la razón, hay momentos en los que uno se siente derrotado y abandonado.

¿Usted o alguien cercano a usted ha sido despojado emocionalmente, brutalizado o encarcelado? ¿Cuál era su perspectiva de la vida? ¿Cómo se sentía usted/ellos con respecto a Dios? ¿Alguna vez se ha sentido abandonado, pero sin estar físicamente solo? ¿Por qué parece que Dios está tan lejos en esos momentos, cuando no es así?

Una elección, no un sentimiento

Lee Hechos 16:25-28. Este pasaje me llamó la atención y me hizo pensar. Cuando leí el versículo 25, mi primera reacción fue: “¿Cómo es posible que estén orando y cantando a Dios? Él fue quien permitió que esto sucediera. Estaban predicando el Evangelio cuando todo esto comenzó. No lo entiendo”.

Luego leí el versículo 26. Esto fue poderoso; su oración y alabanza a Dios, en medio de su tribulación, les trajo liberación. Pensé en esto y me pregunté: “¿Cómo puede ser esto?” Me sorprendió el hecho de que estos hombres eligieran cantar canciones de alabanza a Dios. Tenía que ser más que un sentimiento porque habían sido severamente golpeados y estaban en una prisión oscura y llena de mal olor; el dolor de sus heridas todavía estaba fresco. ¿Cómo puedes alabar a Dios en medio del dolor? Tenía que



ser una elección, y no un sentimiento.

La pregunta más importante es:

“¿Cómo puede esto aplicarse a tu vida, ahora mismo, dada tu situación actual? ¿Cómo puedes hacer que esto sea real?” Veamos la imagen de la derecha y analicémosla paso a paso.

Cuando aceptaste a Cristo como tu Salvador y creíste en Él de corazón, recibiste Su Espíritu, el Espíritu Santo. Lee 1 Corintios 3:16-17 y Juan 14:16. De estos pasajes podemos ver que el Espíritu Santo mora en ti para siempre. El Espíritu Santo es el fundamento que permite que tu fe crezca.



A medida que desarrolles una rutina regular de oración y estudio bíblico, tu relación y comprensión del Señor y Sus caminos crecerán. Jesús les dijo a sus discípulos que el Espíritu Santo los guiaría a toda la verdad (Juan 16:13). Lo mismo sucede con nosotros... Él nos guía a la verdad acerca de Quién es nuestro Padre... paso a paso a paso; es un proceso.

A medida que nuestra relación con Dios crece, nuestra fe crece. La fe, que proviene de la palabra griega “pistis”, es esa convicción firme de la verdad sobre Dios, sus caminos y su carácter. Si llevas un cuaderno y anotas lo que Dios hace por ti, con el tiempo habrás documentado que Dios está trabajando activamente en tu vida. Sus acciones confirmarán lo que el Espíritu Santo te revela acerca de Él. Dejamos de orar a “alguien que está allá arriba, en algún lugar” y comenzamos a orar a Alguien que podemos sentir, percibir y conocer. Dios se vuelve más familiar y real para nosotros.



A medida que nuestra fe crece, nuestras oraciones se vuelven poderosas y efectivas. Como confirmación, lea la segunda mitad de Santiago 5:16. La Biblia Amplificada dice lo siguiente. He enfatizado la última mitad del versículo.

Confesaos, pues, unos a otros vuestras faltas (vuestros deslices, vuestros pasos en falso, vuestras ofensas, vuestros pecados) y orad [también] unos por otros, para que seáis sanados y restaurados [a un tono espiritual de mente y corazón]. La oración sincera (sincera, continua) de un hombre justo hace disponible un tremendo poder [dinámico en su funcionamiento].

Cuando oramos fervientemente por los demás, vemos a Dios obrar en sus vidas. Esto nos anima a pensar que Él también obrará en nuestro favor.

Con el paso del tiempo, llegamos a “conocerlo”. “Conocer” de la palabra griega “eidon” significa lo siguiente:

- ver
- percibir con los ojos
- percibir con cualquiera de los sentidos
- percibir, notar, discernir, descubrir
- dirigir los ojos, la mente, la atención a algo
- prestar atención, observar
- ver algo
- determinar qué se debe hacer al respecto
- inspeccionar, examinar
- mirar, contemplar
- experimentar cualquier estado o condición
- ver, es decir, tener una entrevista con, visitar
- conocer
- conocer algo
- conocer, es decir, obtener conocimiento de, entender, percibir
- tener consideración por alguien, apreciar, prestar atención a (1 Tes. 5:12)



Normalmente no enumeraría tantas definiciones, pero todas ellas expresan una dimensión de nuestra relación con Dios que refleja parte de nuestro crecimiento. La oración y el estudio regulares nos permiten entenderlo y percibirla; determinamos lo que se debe hacer debido a nuestra relación con Él;

volvemos nuestros ojos, mente y atención hacia Él. Cuanto más lo conocemos, más queremos examinar e inspeccionar ¿Cómo sé que esto funciona? Una pareja de nuestro grupo de estudio bíblico tenía un hijo que contrajo una enfermedad rara cuando tenía dieciocho años. En cuestión de meses había muerto y nunca se graduó de la escuela secundaria. En un par de años, la pareja comenzó una celebración de “regreso a la escuela” en su vecindario para proporcionar útiles escolares gratuitos a los niños en honor a su hijo. Cada año, niños de todas partes venían a jugar, ganar premios y obtener útiles escolares gratis. Hasta la fecha, miles de niños y padres se han beneficiado de la generosidad de la pareja.

El dolor que sintieron por la pérdida de su hijo fue real. Fueron despojados emocionalmente, brutalizados y encarcelados. Las cicatrices emocionales todavía son “tiernas” a veces. Pero el fundamento de su fe les permitió convertir su dolor en generosidad hacia los demás. El “dardo” de desánimo más trágico que un padre puede imaginar fue lanzado contra esta pareja, y no fueron derrotados. Dios puede y está dispuesto a hacer lo mismo por ti.

Así es como Él recibe la gloria. La mayoría de los padres que asisten a la celebración de “regreso a clases” no conocen la historia detrás del hijo de la pareja; solo reciben los beneficios de lo que Dios puede hacer en las vidas de aquellos que “cantaron cánticos de alabanza” en la “cárcel interior”. Lean 2 Corintios 1:3-4. Esta pareja vivió este versículo. De su tragedia, pudieron llevar alegría a otros. Esto se suma al obvio consuelo que podrían brindar a otros padres que han perdido hijos.

nar las verdades sobre Él. Con el tiempo, desarrollamos una gratitud no solo por lo que Él hace por nosotros, sino por Quién es Él. Es como la relación con un padre amoroso; lo amas por lo que es. Estas son señales de una relación personal en crecimiento. Finalmente, llegamos a un punto en el que podemos alabar a Dios en medio de una tormenta. La práctica continua de nuestra “rutina” fortalece y “engrosa” cada capa. Nuestra fe se mantiene firme sin importar los dardos que encontremos.

¿Cómo sé que esto funciona? Una pareja de nuestro grupo de estudio bíblico tenía un hijo que contrajo una enfermedad rara cuando tenía dieciocho años. En cuestión de meses había muerto y nunca se graduó de la escuela secundaria. En un par de años, la pareja comenzó una celebración de “regreso a la escuela” en su vecindario para proporcionar útiles escolares gratuitos a los niños en honor a su hijo. Cada año, niños de todas partes venían a jugar, ganar premios y obtener útiles escolares gratis. Hasta la fecha, miles de niños y padres se han beneficiado de la generosidad de la pareja.

El dolor que sintieron por la pérdida de su hijo fue real. Fueron despojados emocionalmente, brutalizados y encarcelados. Las cicatrices emocionales todavía son “tiernas” a veces. Pero el fundamento de su fe les permitió convertir su dolor en generosidad hacia los demás. El “dardo” de desánimo más trágico que un padre puede imaginar fue lanzado contra esta pareja, y no fueron derrotados. Dios puede y está dispuesto a hacer lo mismo por ti.

Así es como Él recibe la gloria. La mayoría de los padres que asisten a la celebración de “regreso a clases” no conocen la historia detrás del hijo de la pareja; solo reciben los beneficios de lo que Dios puede hacer en las vidas de aquellos que “cantaron cánticos de alabanza” en la “cárcel interior”. Lean 2 Corintios 1:3-4. Esta pareja vivió este versículo. De su tragedia, pudieron llevar alegría a otros. Esto se suma al obvio consuelo que podrían brindar a otros padres que han perdido hijos.

Punto clave: La construcción diaria de su relación con Cristo construye los cimientos que le permitirán superar cualquier tribulación que se le presente.

Punto clave: En realidad, no es usted quien supera las tribulaciones, sino el Cristo en usted. A

medida que su relación con Él crece, aprende a depender cada vez más de sus habilidades y no de las tuyas.

¿Conoces a alguien que haya superado una gran prueba? ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo cambió su relación con Dios antes, durante y después de la prueba? ¿Crees que tú podrías salir victorioso de la misma prueba? ¿Por qué sí o por qué no?

Si lees Hechos 16:29-34, puedes leer el resto de la historia y ver cómo se salvó el carcelero de Pablo. Pero la pregunta clave en este momento es: “¿Y tú? ¿Cómo puedes cantar una alabanza a la victoria basándote en cómo te sientes ahora?”.

Bueno, basándote en cómo te sientes ahora, no puedes. Debes elegir alabar. Recuerda, es una elección, no un sentimiento. Además, recuerda que tus cimientos crecen a medida que crece tu relación con el Señor. Así que haz lo siguiente:

1. Busca un momento cada día para leer un capítulo de la Biblia.
2. Pídele al Señor que te dé entendimiento sobre Él y Sus caminos antes de leer.
3. Escribe cada semana algo positivo que el Señor haya hecho en tu vida.
4. Pídele al Señor que te muestre cómo ayudar a otra persona con lo que Él te ha dado: tu tiempo, tus talentos, tus penas y tus victorias, de acuerdo con 2 Corintios 1:3-4. Después de un mes, revisa la lista.
5. Repite los pasos 1 a 5.

Resumen

La vida está llena de desafíos. La vida no es justa. Hay muchas cosas que no puedes controlar. Tampoco puedes hacer retroceder el tiempo. Estás donde estás. Así que la pregunta más importante que debes hacerte es: “¿A dónde voy desde aquí?”. La respuesta es: “Más cerca del Señor”. Él es el único recurso que tienes para superar tus desafíos. La simpatía, los buenos deseos y las buenas intenciones son agradables, pero no te dan la victoria; solo una relación personal creciente con Cristo. Toma hoy la decisión de elegir a Cristo; toma hoy la decisión de “cantar”.